

La Maracaibo hispana. Fundación y expansión de una ciudad-puerto. Venezuela, siglos XVI-XVIII.

Nereida Petit [nere@cantv.net]

Eduardo Pineda [eppve@hotmail.com]

Elisa Quijano [elisamq@cantv.net]

La Universidad del Zulia. Facultad de Arquitectura y Diseño. Maracaibo-Venezuela.

Resumen

La forma urbana resulta de un proceso continuo que para ser comprendido amerita indagar sobre su expansión y transformación. No es posible entender la evolución de un período determinado, sin estudiar el período anterior. En cuanto a Maracaibo, se pretendió a partir de su fundación definitiva por Maldonado en 1574, describir su forma, su consolidación y expansión, y después proseguir con los siglos XVII y XVIII. Se consideró la influencia que tuvieron, en su disposición y morfología, los accidentes naturales: la línea costera, la bahía, las cañadas, la topografía y las construcciones edificadas anteriormente por los aborígenes. La inexistencia de información plani-altimétrica de la época, las dudas sobre el lugar exacto de las fundaciones y la ausencia de reglamentación urbanística, determinaron el apoyo en otras fuentes, como los relatos, planos y memorias de distintos viajeros. También se recreó la ciudad de entonces a partir de la planimetría actual, sobre la hipótesis de cómo se le ha ganado tierra al Lago en diferentes periodos, primero por la acumulación de materiales arrastrados por las cañadas, y luego por la acción del hombre.

Palabras clave: Maracaibo Historia. Expansión urbana. Consolidación urbana. Desarrollo urbano. Historia urbana.

Abstract

The urban form is the result of a continuous process, which requires the research of the city's expansion and transformation. It is not possible to understand the evolution in a specific period, without studying the previous stage. First, this investigation studies the foundation of Maracaibo by Maldonado in 1574, describes its process of consolidation and expansion; and second, the characteristics of the city during the 17th and 18th centuries. The impact that the natural geographic features –the coastal line, the bay, the sewers, the topography- and the constructions that were previously made by the indians had upon its organization and morphology, were taken into consideration. Due to the unexistence of maps of natural features, the inconsistency of the foundation site and the absence of urban documents, the sources of information that were able to be used were travelers' anecdotes, memories and maps. At the same time, the city then was reenacted taking the actual plans as a starting point, considering the hypothesis of how land has been added to the lake in different periods of time; first as a result of the accumulation of sediments dragged by sewers, and second, as a result of man's doing.

Key words: Maracaibo History. Urban expansion. Consolidation urban. Development urban. Urban history.

Introducción

El proceso que se desarrolla en el continente hispanoamericano desde la etapa fundacional hasta su separación definitiva de la metrópoli española, estuvo basado principalmente en la creación de ciudades. La forma urbana es un proceso continuo, en el cual deben ser tenidos en cuenta la expansión y la transformación; no es posible comprender su evolución, en un período concreto si no se tiene en cuenta el período anterior, que ha condicionado su desarrollo y que literalmente lo ha conformado. Su análisis implica considerar el territorio precedente en el cual las presencias físicas existentes ordenan y contienen el crecimiento de la ciudad.

El proceso histórico de Maracaibo en sus aspectos urbano y arquitectónico, así como su relación inmediata con los aspectos de orden social, económico, político y cultural y, las razones históricas que han generado alguna de las características actuales de la misma, han sido poco estudiados, debido al desconocimiento que existe sobre los lugares exactos de las sucesivas fundaciones de la Maracaibo hispana y por ende de la evolución de la ciudad, lo cual plantea la necesidad de un estudio multidisciplinario sobre “los orígenes de Maracaibo”.

El presente trabajo plantea, a partir de la última fundación, realizada por Pedro Maldonado en 1574, denominada Nueva Zamora, describir el contorno de la ciudad en su estado anterior a la expansión, tomando en cuenta los cursos de agua y cañadas, los accidentes topográficos y las construcciones ya existentes, productos de grupos humanos anteriores, ya que este estado condiciona la estructura del futuro tejido urbano; y así definir los elementos físicos que regulan el crecimiento de cada etapa, incidiendo en el proceso de crecimiento y en el tipo de tejido de cada una.

Se toma como período histórico el correspondiente a la dependencia con España, abarcando los siglos XVI al XVIII, previos a la consolidación urbana de la ciudad puerto de Maracaibo, por ser los períodos menos estudiados, pero al mismo tiempo, por todo lo antes señalado, fundamentales para comprender el crecimiento y evolución de la Maracaibo del siglo XIX.

La inexistencia de una planimetría exacta de este período, y de una reglamentación urbanística, unido a las dudas sobre el lugar exacto de asentamiento de la fundación, determinan que el estudio referido a los siglos XVI y XVII, se fundamente en los relatos y memorias de viajeros de la época, documentos recopilados mayormente en el *Zulia Ilustrado*, que permiten acercarse a la realidad histórica del momento. Estos relatos están cargados de subjetividad y de contradicciones, lo cual implica que el historiador deba acudir a otras disciplinas de las ciencias humanas como la arqueología social para hacer lecturas de los restos materiales que evidencian el proceso histórico de estas comunidades, no sólo para el momento del contacto sino a lo largo del proceso colonial y republicano; desde una perspectiva de la mediana y larga duración, propicia el estudio de la sociedad, su desarrollo y transformaciones como parte de un proceso continuo proyectado al presente. (Vargas, 1998: 349-351).

En la reconstrucción histórica del siglo XVIII, juega un papel importante las descripciones del Obispo Martí, quien visitó la ciudad y la Provincia entre 1774 y 1775, y presenta un registro detallado tanto de los empadronamientos, como de aquellas edificaciones religiosas o dependientes de la Iglesia, único documento que existe del aspecto de las mismas en el siglo XVIII, y por ende muy valioso para el estudio de la ciudad; además del registro de los Protocolos del Archivo Principal, realizado por Millares y la existencia de un Padrón efectuado en el año 1778, los cuales permiten extraer información de primer orden sobre la localización y forma de vida de la población marabina de la época.

Aunado a estas fuentes primarias el estudio se complementa con la bibliografía clásica de la historia de la ciudad de Guerrero Matheus y Juan Besson, así como en los resultados de las investigaciones realizadas en la Universidad del Zulia: Facultades de Humanidades, Arquitectura y Diseño, y publicaciones de Iraida Vargas y Mario Sanoja relativas a la *Arqueología en Venezuela* y a los *Orígenes de Venezuela*, las cuales han permitido complementar la información al inferir procesos de regiones similares a Maracaibo.

1. Hipótesis acerca de las fundaciones de la Maracaibo hispana

Al analizar la ciudad se debe tomar en cuenta el territorio sobre el cual se asienta y en éste la presencia física de cursos de agua, cañadas, accidentes topográficos, el trazado de las carreteras y caminos rurales, las construcciones ya existentes como hatos y pequeños caseríos, ya que ‘este estado lleva en gérmenes la estructura del futuro tejido’. En el caso de Maracaibo, señala Mario Sanoja: “...está hecha sobre una **cadena de dunas que va bordeando el Lago**”. Basados en los datos aportados por las distintas fuentes de la época, algunos historiadores y estudiosos de la ciudad plantean la existencia de un lugar distinto para cada fundación:

La de Ambrosio Alfinger, cerca de una sabana de sal, posiblemente en la zona de la Alina Ancha, en las inmediaciones de un vecindario indígena, llamado Maracaibo por sus pobladores; la Nueva Ciudad Rodrigo, de Alonso Pacheco, en la altiplanicie de Cotorrera; la Nueva Zamora de la Laguna de Maracaibo, de Pedro Maldonado, cuya fundación ubican los interesados, en las vecindades de Ciudad Rodrigo (Guerrero Matheus, 1970: 28).

De estas tres fundaciones la que permaneció en el tiempo fue la de Maldonado. En el caso de la fundación de **Alfinger, en 1529**, señalan Ethel Rodríguez, Maruja Machado y Nora de Pérez que pudo localizarse en el núcleo de San Juan de Dios o en el de Cristo de Aranza, su función era la de servir de base a las operaciones de ‘descubrimiento y pacificación’ de Alfinger en la cuenca de la Laguna, por tanto se ubica en el punto por donde era más fácil pasar de una orilla a otra del Lago.

Luego de la muerte y despoblamiento de la ranchería de la Laguna, pasaron 34 años antes de un nuevo intento y **en 1569 Alonso Pacheco** funda la Nueva Ciudad Rodrigo de la Laguna de Maracaibo, su misión será la de pacificar las tierras de la Laguna y encontrar una ruta navegable entre la Nueva Granada y el Lago, se tenía la visión del potencial económico del

Lago y sus afluentes. Pasados cinco años, Pacheco decidió abandonar la ciudad, y será **Pedro Maldonado** quien había acompañado a Pacheco en la expedición anterior, quien **en 1574** es comisionado para repoblar la ciudad de la Laguna, y funda Nueva Zamora, respetando el reparto de encomiendas de Pacheco y llamando a los sobrevivientes de la fundación anterior. Esta nueva ciudad desde un principio fue concebida como “puerto” reforzando su condición de ‘paso’. Ubicada en una zona donde la costa es uniforme, la bahía de Maracaibo es el único lugar en la época con características de puerto natural.

En los tres asentamientos de población, estuvo presente un factor común, muy relacionado con su funcionamiento o razón de ser, tomando en cuenta que en las tres ubicaciones, el atracadero primero y puerto después, jugó un papel fundamental, lo cual garantizaba labores de mantenimiento, reaprovisionamiento y pernocta, para las acciones de penetración y exploración del territorio, primero hacia el oeste y después hacia el sur de la cuenca. Por lo tanto, estas primitivas instalaciones portuarias debieron estar ubicadas en algún lugar adyacente, sobre la laja del perfil costanero, comprendido entre el sector Cotorrera en el noreste, y la boca del caño El Manglar en el suroeste, pasando por el promontorio oriental en forma de lengua, conocido después como punta Arrieta.

Los tres poblados también coinciden en asentarse sobre la llanura (laja) que bordea dicha línea costanera, según especifican los instructivos elaborados por Alonso Pacheco, en sus crónicas y cartografía sobre la Cuenca del Lago, en cuanto a los lugares más recomendables para establecer nuevas fundaciones: “...en una laja y riscos existentes en la laguna de **Maracaibo...**” También está documentado que en la cuenca de la laguna de Maracaibo, coexistían dos tipos de poblados indígenas: los pueblos de tierra o rancherías, dedicados a la explotación de la sal, la siembra, vegecultura, recolección de frutas y conchas marinas, la caza, la cría y la extracción de sal y mene (para utilizarlo como brea o pez para calafatear a las embarcaciones). Así mismo, cercanos al borde costero, se localizaban en gran número, los pueblos de agua o palafitos. En estos residían los señores de la Laguna, dominadores del territorio, por tener el control de acceso y tránsito del Lago, realizar actividades de pesca y labores de mercadeo (ya existía una red cultural y comercial entre los indígenas de la cuenca y las comarcas aledañas), además de ser consumados guerreros. Ver mapa del Lago de Maracaibo del año 1579, editado por el Cabildo de Maracaibo presidido por Rodrigo de Argüelles y Gaspar de Párraga, recopilado por el Hno. Nectario María, del Archivo de la Real Academia de la Historia. Madrid. Como particularidades de este mapa destaca el Hno. Nectario María (1973) lo siguiente: “Tiene señalados todos los ríos afluentes del Lago y los pueblos de indios en sus orillas, marcados por un pequeño círculo, lo mismo que las islas...”

Suponemos que estos dos tipos de asentamientos, fueron utilizados por los europeos, en primer lugar por Alfínger, para establecerlos como base de operaciones, para apoyo de sus incursiones al oeste del territorio. De esta manera aprovechan los palafitos situados en las desembocaduras de los caños el Manglar y Brasil, relacionándolos directamente con un poblado indígena de tierra, ubicado en las cercanías del actual Saladillo, en donde se explotaba un yacimiento de sal (salina pobre) o en las alturas cercanas al caño del Manglar, donde hoy

ubicamos a la iglesia Cristo de Aranza, concluida en el 1555, según documentos desenterrados bajo su altar mayor.

La Maracaibo de Alfínger es reseñada por el Fraile Pedro de Aguado de esta manera: “y allí hizo luego una manera de alojamiento, que comúnmente llaman ranchería, donde se alojó él y su campo, para de ella dar mejor orden en lo que se había de hacer tocante al descubrimiento y pacificación de aquella laguna y su provincia”. (Guerrero, 1970:19-20). La gran resistencia indígena, especialmente en el agua, por ser estos expertos navegantes y nadadores, determinó que la ranchería tuviera características de campamento militar, destacándose tres lugares importantes dentro de ella: El centro de acopio y almacenamiento de alimentos para el abastecimiento, el cual estaba directamente relacionado con el atracadero; un lugar destinado al culto religioso y, un sitio de soporte y atención médica para los residentes y soldados. Esta incipiente organización urbana, era complementada por los solares concedidos a los conquistadores para establecer su rancho o vivienda.

Alfínger pernoctó poco en esta ranchería, a la cual siempre consideró como lugar de paso, ya que su misión era explorar y saquear el territorio de concesión, dadas las apetencias de sus patronos, los ricos banqueros teutones. Estas correrías del conquistador alemán permitieron conocer las cadenas montañosas que circundan la cuenca del Lago, a cuenta de un altísimo precio: la ruina y devastación de los territorios visitados. Más tarde Pacheco, se establece en la misma llanura (laja) de la costa, pero hacia el norte, en el sector de Cotorrera, posiblemente con similar criterio al de Alfínger, aprovechando los asentamientos indígenas, tanto de agua como de tierra, como punto de partida para la fundación del nuevo poblado de cristianos bautizado como “La Nueva Ciudad Rodrigo de la Laguna de Maracaibo”. Esta segunda fundación pudo haberse efectuado en la desembocadura de la cañada Nueva, u otra existente en las proximidades, teniendo como referencia, otra área de salinas en el sector (¿Salina rica?).

En este nuevo asentamiento se presentaron graves problemas con la resistencia indígena, por tener éstos, el resentimiento provocado por los atropellos de Alfínger, además de ya conocer las costumbres y técnicas de los europeos. No obstante, durante su breve permanencia en el contexto lacustre, logró establecer en la ranchería el primer Cabildo, con lo cual legitimó su condición de ciudad. Esta fundación no dejó rastros visibles ni en tierra ni en el agua, habría que hacer exploraciones arqueológicas para corroborar esta hipótesis (ver fig. 1 anexa).

2. El siglo XVI: la Nueva Zamora de la Laguna de Maracaibo

Maldonado en 1574, se aposenta hipotéticamente, entre las dos fundaciones anteriores, escoge la desembocadura de la cañada el Calvario, ubicada casi en el centro de la bahía, lo cual ofrece protección y abrigo a las embarcaciones, para establecer el puerto, quedando situado entonces al oeste del promontorio de punta Arrieta y que más tarde se conocerá como puerto el Piojo. Al observar la altimetría de este sector de punta Arrieta, se destaca la figura de una lengua, contorneada por las curvas de nivel, que penetra en el lago. Esta expresión geográfica coincide con el comentario de un cronista español de la época, el fraile Pedro Simón, quien dice:

“Maracaibo fue fundado a la lengua de agua”. Allí funda Maldonado La Nueva Zamora de la Laguna de Maracaibo. Sobre las condiciones de esta bahía, pondera suficientemente Alonso Pacheco en su Descripción: “En el sitio de esta ciudad fundada hay una valla grande; tiene un cuarto de legua de travesía; es fondable hasta siete u ocho brazas; pueden estar cantidad de navíos en la dicha valla o surtos y las áncoras (anclas) en tierra a la una parte” (Argüelles y Gaspar en Arellano Moreno 1964: 209 y 212).

Esta zona costera tiene la ventaja topográfica que ofrecen las dunas, que solo se ven interrumpidas por las áreas de manglares que se manifiestan exuberantes en la desembocadura de las cañadas que recorren el sector y desembocan en el lago: Brasil, Vargas, Navarro, El Calvario y Nueva. Las dunas se han ido formando a través de los siglos, producto del arrastre de materiales, arena y demás sedimentos, que siguen el cauce de las cañadas, que estando secas la mayor parte del año, presentan grandes caudales en la época de lluvias, ganándole tierra constantemente al lago. Partiendo del hecho de que la única fundación que dejó huella urbana fue la de Maldonado, será la alternativa de la Nueva Zamora, la que desarrollamos con más amplitud.

La Descripción de la Laguna de Maracaibo, realizada por Rodrigo de Argüelles y Gaspar de Párraga, constituye un documento clave para entender lo que representaba la Nueva Zamora, en el contexto de la Laguna de Maracaibo y demás áreas del entorno mediato e inmediato de la vasta geografía regional. La nueva ciudad se identifica como puerto, por su ubicación estratégica y ser la llave, para entrar y salir del circuito comercial lacustre que se ha ido consolidando. Sistema que va más allá de los límites geográficos que fija la cuenca. Desde los Andes llega a Maracaibo el trigo, tabaco, cacao, algodón, añil y otros derivados tintóreos. Desde Cartagena llegan los implementos de labranza, los textiles, vino, aceite y otros. Maracaibo en sí no produce nada, pero las planicies de su entorno son ricas en vegetación, pastos y árboles frutales. Se especializa en la cría de ganado: vacas, ovejas, carneros, chivos, puerco de monte y aves de variadas especies. Esta producción de carnes saladas, jamones, tocinos, huesos, sangre, quesos, leche, cueros de vaca y venado, cueros al pelo, cueros curtidos, medias suelas, cordobanes, badanas y cebo, es el aporte comercial de la Nueva Zamora.

En relación con el poblado en sí, dice la Descripción: “Es esta provincia llana, y el asiento de esta ciudad llano y de grandes sabanas, y no hay ríos ni fuentes en ocho leguas alrededor; susténtase de agua de la laguna; a seis y ocho leguas de esta ciudad hay montes bajos y llanos fértiles de muchos y grandes pastos” (Argüelles y Gaspar en El Zulia Ilustrado 1989: 90 Y 91). En cuanto a las excelencias de la bahía destaca lo dicho por la descripción: “En el sitio de esta ciudad fundada hay una valla grande; tiene un cuarto de legua de travesía; es fondable hasta siete u ocho brazas; pueden estar cantidad de navíos en la dicha valla o surtos y las áncoras (anclas) en tierra a la una parte” (Idem). Lo cual significaba una gran ventaja para consolidar la fundación.

Con la fundación de Maldonado entraron treinta y cinco hombres, haciéndose treinta y siete vecindades las cuales fueron repartidas entre ellos. Se dice también que: “por ser esta ciudad nuevamente poblada no hay más que una iglesia”, y que “son las casas de esta ciudad de paja y enea, porque la tierra es nueva y há poco que se pobló y no se ha podido hacer más edificios: hay para poderse edificar mucha madera y piedra de cal y yeso y tierra para hacer teja y ladrillo” (Idem). La referencia que se hace de la madera corresponde al mangle, que aún hoy en el siglo XXI persiste en algunas riberas aledañas, palo de Brasil, cedros colorados y blancos, uveros... “Hay en esta comarca de esta dicha ciudad mucha madera de mangle; puede servir y sirve para enmaderar casas, y es madera perpetua”, refiriéndose a la dureza de este material vegetal.

El primer croquis que expresa la traza de la ciudad se lo debemos a Argüelles y Párraga, entre 1577 y 1579, no presenta detalles, la línea costera y el comienzo de la bahía son imprecisas, ambas a la izquierda del mapa.

Con una aparente indiferencia hacia la línea de la costa toda la superficie del plano está dividida por una cuadrícula regular cuyo centro aparece ocupado por un lugar señalado con el nombre de Plaza. Dado que a esta le corresponden cuatro de las divisiones señaladas, y puesto que la plaza mayor de la fundación ocupaba solo una manzana de la cuadrícula original, es de suponer que las divisiones están señalando vecindades y no manzanas. De ser así, aparecerían 34 lotes o vecindades completas y 8 interrumpidas por el perfil de la costa, de las cuales 4 son más bien espacio marginal entre la cuadrícula y la costa y otra está reseñada como el espacio de atraque de los barcos (Sempere, 2000: 26).

De esto se infiere que el plano se corresponde con la repartición inicial de vecindades efectuada por Maldonado al momento de instalarse en el sitio. La iglesia aparece ubicada en el ángulo noroeste de la Plaza, exactamente donde está actualmente la Catedral de Maracaibo. También aparece un convento de San Francisco al norte de la iglesia, el cual no se corresponde con la ubicación actual de ese convento en la ciudad. Pedro Guzmán señala que: la ciudad se implanta según las Leyes de Indias sobre una modesta retícula ortogonal conformada por las calles, con ciertas deformaciones inherentes a la topografía. El poblado de Maracaibo empieza en la laja que pasa frente al sitio donde se ubicará después (1607), la ermita de Santa Ana; las casas alineadas paralelamente con la línea que sigue la iglesia parroquial, hasta el actual templo de la Inmaculada Concepción, antes ermita de Santa Bárbara.

Sempere difiere de Guzmán, en cuanto a la aplicación de las Leyes de Indias en el trazado de Maracaibo, por parte de Maldonado. Al respecto dice:

Aún cuando las Ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación fueron aprobadas por Felipe II en junio de 1573, es decir un año antes de la fundación de Maldonado, es difícil suponer que ellas afectaron directamente la planta de la fundación, ya que si bien es cierto que ésta presenta muchos elementos contenidos en las llamadas Leyes de Indias, ello se debe más bien a que ambas fueron el producto de casi tres cuartos de siglo de experiencia en nuevas fundaciones, tiempo durante el cual se

debieron producir soluciones rápidas y sencillas definiéndose una práctica que constituía el bagaje que cada nuevo fundador llevaba consigo y que luego fue sistematizada en las Ordenanzas de Felipe II” (Sempere, 2000: 26).

La Nueva Zamora consolida su función portuaria. Alrededor del puerto se establecen las bodegas, almacenes y demás centros de acopio para los productos que llegan y los que salen. Así mismo y en dirección al oeste, cerca del caño El Manglar y siguiendo el perfil costanero, se implantan las madereras que explotan los mangles y procesan las piezas para construir edificaciones y embarcaciones, surgen los primeros varaderos é incipientes astilleros. Se ubican las curtiembres de cueros, aprovechando para este proceso la fruta del dividive. Aparecen las tenerías de cordobanes, las fábricas de esteras, etc.

Las actividades de carácter administrativo, religioso y de gobierno quedan ubicadas alrededor de la Plaza Mayor, así como las viviendas de los notables y los comerciantes, importadores y exportadores que responden a las necesidades de tres circuitos comerciales lacustres que ya se relacionan con el exterior, a través del puerto de Maracaibo. El perímetro del poblado es ocupado por los indios, mestizos y la gente pobre de solemnidad. Por el este, comenzando el camino real de El Milagro, se encuentra la ermita de Santa Ana de cara a estas viviendas marginales. Por el oeste, se ubica la ermita de la Inmaculada Concepción, la cual da su frente a la periferia ocupada por los desvalidos, a un lado del incipiente camino real que conduce a Río Hacha. Por el sur aparecerá el Convento de San Francisco, con vista a la plaza del mercado, la cual se relaciona con el puerto que está en sus inmediaciones. En cuanto sector norte, en las planicies más allá de las dunas, se establecen los hatos ganaderos (ver fig. 2 anexa).

3. El siglo XVII: hacia una consolidación urbana

Iniciado el siglo XVII, en 1606, refiere Nectario María, se nombra el Cabildo, constituido por un Teniente de Gobernador, alcaldes ordinarios, alférez mayor, teniente de contador, teniente de tesorero y regidores. Para la fecha seguía siendo imperante la defensa del poblado ante los ataques indígenas, los cuales desde la fundación permanecían alzados, provocando muertes e incendios tanto desde tierra como por agua, con el fin de impedir las relaciones comerciales con los pueblos de la comarca y con el Nuevo Reino de Granada, especialmente con Cartagena, cuyo creciente comercio había producido un importante aumento a las rentas reales. El procurador Fernández Carrasqueño presentó ese año de 1606 una petición donde señalaba el riesgo en que se encontraba el poblado de Nueva Zamora de despoblarse ante el último alzamiento colectivo de los indígenas, en el cual quemaron todas las embarcaciones que para su servicio tenían los vecinos, quemaron las casas de estancias, acabaron con el pueblo de Tomocoro, cometiendo asesinatos e incendios, quemaron las canoas y talaron las sementeras, con el fin de que los vecinos no se pudieran sustentar (Hermano Nectario María, 1959: 377- 378).

Esta situación de inseguridad obligó a los pobladores, en unión con el Cabildo de la ciudad, a rodearla con un muro de tapias, de doble línea por aquellos lados de mayor peligro, así como a colocar centinelas de día y de noche para alertar al resto de la población en caso de ataque. La

construcción del muro data de 1607, según testimonio del presbítero Luis de Vergara, citado por el Hno. Nectario María. La situación se solventó cuando en respuesta a la solicitud de ayuda del Cabildo a la ciudad de Caracas, estos envían al Capitán Juan Pacheco Maldonado, hijo de Alonso Pacheco, quien en 1607 se hace cargo del gobierno y luego de tres años alcaza someter a los indígenas, facilitando el desarrollo del comercio de Maracaibo con las regiones vecinas: La Grita, Pamplona, Mérida, Cartagena. Fray Pedro Simón en *Noticias históricas de la conquista de tierra firme*, de 1623, también refiere las dificultades por las que atraviesan los pobladores de Nueva Zamora en manos de los indígenas de la región. Su relato contiene importantes datos relativos a las actividades que se realizaban en Maracaibo, como el comercio de pescado que sirve de sustento y el abastecimiento a las fragatas que iban rumbo a Cartagena y otras regiones.

A pesar de los ataques, en esta ocasión la aldea no se despobló y para 1607, Diego Gibaja consideraba “que los vecinos de Maracaibo alcanzaban a 60, de los cuales 20 eran encomenderos; y los encomendados, 300 indios. Las encomiendas se encontraban en la costa del lago entre las 5 y las 20 leguas de distancia de la ciudad. Estos encomendados trabajaban en sementeras de maíz, practicaban la pesca, cuidaban de los rebaños de vacunos y cabras o bien realizaban labores de tenería o de tejido de esteras. Algunos laboraban en dos salinas” (Marco Aurelio Vila, en Sempere, 2000: 51). En 1607 refiere El Zulia Ilustrado, se comienza la construcción del hospital, junto a la ermita de Santa Ana, 50 pies para enfermería para los pobres, cocina de 20 pies y corral cerrado para el servicio de los enfermos; meses antes se había construido la Iglesia Principal de Maracaibo, cubierta con techo de enea, actual Catedral refiere Juan Besson (1973: 72, 73). Las construcciones continuaban cubiertas de palma, según se desprende del documento de donación del hospital. En 1612 se construye el Cabildo y en 1615 comienza a levantarse el Convento de San Francisco.

Las construcciones antes señaladas permiten inferir **la consolidación del poblado** y en 1625 se crea políticamente la Provincia de Maracaibo que pertenece al gobierno de Venezuela hasta 1666, cuando por Real Cédula se agrega al gobierno de Mérida junto con la Grita, dependiendo de Santa Fe de Bogotá. La situación privilegiada como punto de salida de los productos de la región y de entrada de lo necesario para la subsistencia de sus pobladores, llevan a Maracaibo a consolidarse cada vez más, como el principal puerto de la región y a convertirse en un lugar atractivo para los piratas que a partir de 1641, reseña Guerrero Matheus, comienzan a azotarla, ante lo cual Marín de Saavedra y Guzmán ordenan fortificar la barra de Maracaibo y colocar un fuerte en Gibraltar. El Zulia Ilustrado contiene una importante recopilación sobre la vida y actuación de los filibusteros que azotaron el puerto de Maracaibo, cuyos ataques se prolongaron hasta finales del siglo XVII.

Cerca de 1650, la ubicación geográfica y el carácter mercantil del nuevo poblado introducen variaciones en la cuadrícula inicial del siglo XVI. Un trazado regular en el centro, el cual se distorsiona en sus lados este y sur como consecuencia de su contacto con la costa de la Laguna. La plaza mayor constituye el lugar más importante de la aldea; los edificios públicos construidos hasta el momento son: la iglesia parroquial, Santa Bárbara, Santa Ana, el hospital

y San Francisco, todos ellos salvo la primera, ubicados en la periferia del poblado, debido posiblemente, señala Sempere, a que todos los solares de la traza original habían sido asignados a los fundadores; o tal vez a que la población a la que servían, mestiza o indígena, estaba ubicada fuera de la cuadrícula.

Sobre la costa sur empiezan a concentrarse las actividades vinculadas con las funciones portuarias y con el abastecimiento de la ciudad a través del lago. La actividad portuaria tenía lugar en ese momento en el espacio de costa comprendido entre la Punta de Arrieta y la llamada cañada de la calle Vargas, límite occidental de la fundación. Era ese un espacio de playa abierta, sin apropiación privada de la misma, en el centro de la cual la presencia del convento de San Francisco empieza a señalar la aparición de la futura Plazuela. Era, a través de ese pedazo de costa, que la población se vinculaba con la Laguna, característica que ha perdurado hasta nuestros días.

La reconstrucción hipotética que se realiza a partir de las curvas de nivel, define una forma de litoral lacustre muy distinto al actual, sobre todo en la parte sur del poblado. El litoral dibujado en el plano corresponde con el trazado de la actual calle Independencia, el cual pareciera evidenciar unos orígenes distintos a los de la cuadrícula geométrica de la fundación; nos encontraríamos con una bahía mucho más amplia que la actual, la cual se fue reduciendo con el tiempo como consecuencia, primero, de un proceso natural causado por la deposición de los sedimentos arrastrados por las cañadas, posteriormente además de estas razones naturales, por el depósito de materiales que hacían las embarcaciones.

Esta playa sur de trazado curvo debió servir de camino natural hacia el cerro de Ño Carnero, en donde existían pequeños asentamientos vinculados con la extracción y trabajo de la arcilla y hacia las salinas ubicadas detrás de él y cerca de el caño El Manglar, en la prolongación de la actual calle Independencia, calle que en esa zona recibió el nombre de Salina Ancha y Salina Angosta. Estas salinas cercanas a la ciudad fueron explotadas por los castellanos desde el momento mismo de la fundación, y junto a la presencia de agua potable del Lago en una zona caracterizada por la ausencia de ella, se constituyeron en una ventaja adicional a la forma natural del Lago.

Las características futuras de la expansión de la planta de la fundación van a estar condicionadas por esta primera ocupación costanera, por la presencia de los hatos de la sabana norte de Maracaibo, y por el sistema de Caminos Reales que se inicia en este mismo siglo. Se presume que tanto el Camino Real de Río de Hacha (actual avenida Las Delicias), como la Calle Real (llamada después de El Milagro), existían para mediados del siglo XVII. A ellos se vino a sumar un tercer Camino Real, en el lugar de la actual avenida Bella Vista, que debía conducir a los hatos de Monte Claro y a los pozos de sal de Capitán Chico.

Besson señala que para mediados del seiscientos Maracaibo ha progresado en su estructura física:

En sus calles principales se levantan casa de dos pisos, con elegantes balcones y paredes de mampostería y techos de tejas; por los barrios abundaban las casas con techos de paja y paredes de

bahareque. Sus habitantes pasaban de 8000; tenía tres iglesias y un hospital. Poseía un famoso astillero del cual surgían piraguas que surcaban el Lago y los ríos, y goletas que viajaban sobre el dorso de los mares. En la ciudad había 4 conventos, siendo el de más relieve el Franciscano situado a orillas del Lago (Besson, 1943:123).

Finalizando el siglo XVII, en 1686, Maracaibo es descrito como uno de los puertos “más cómodos del mundo” en un relato que realiza Oexmelin, acompañado de un plano esquemático de la aldea y al reseñar la ciudad la describe como sigue:

...á seis leguas de la embocadura del lago se encuentra la pequeña ciudad de Maracaibo construida á la moderna á orillas del agua. Hay gran número de casas muy regulares y adornadas con balcones que miran al lago que asemeja un mar por su vasta extensión surcada constantemente por embarcaciones que traen á Maracaibo los productos de sus alrededores para cargar los buques que vienen de España. Esta ciudad puede tener *cuatro mil* habitantes y ochocientos hombres capaces de llevar armas. Reside en ella un gobernador dependiente de Caracas; hay una gran iglesia parroquial, un hospital y cuatro conventos, unos de frailes y otros de monjas, siendo el más hermoso el de los franciscanos. Hay muchos comerciantes y propietarios ricos que tienen sus haciendas en Gibraltar y que se retiran a Maracaibo por ser lugar más sano. Los españoles construyen en ese puerto barcos que dedican al comercio con todas las Indias occidentales y hasta con la misma España.

El puerto es de los más cómodos que hay en el mundo (El Zulia Ilustrado, 1890: 146 (ver fig. 3 anexa)

4. El siglo XVIII: la expansión de la ciudad

La visita del obispo Martí a la ciudad de Maracaibo, plasmada en: las *Actas de visitas que hizo el Obispo doctor don Mariano Martí a los pueblos del Zulia en los años 1774, 1775 y 1776*, establece la existencia de una población compuesta principalmente de vecinos españoles, con algunos habitantes de “otras castas”, localizados unos en la ciudad y otros en sus afueras, así:

Divisiones	Casas	Familias	Almas
Dentro de la ciudad: en la parte de la Iglesia parroquial ...	606	834	5.495
Fuera de la ciudad: familias incluídas en las de arriba.....	33		
Dentro de la ciudad: en la parte de la vice-parroquia (San Juan de Dios).....	612	815	4.583
Fuera de la ciudad: en la parte de la vice-parroquia.....	34	40	234
Totales.....	1.285	1689	10.312

Fuente: El Zulia Ilustrado, 1889:78

Estos datos confirman la existencia de los dos espacios urbanos ya comenzados a estructurarse en el siglo anterior: los alrededores de la Iglesia Matriz y de San Juan de Dios, separados por un medio natural: la Cañada del Calvario. Así mismo, al referirse el Obispo Martí a áreas existentes en las afueras, donde se ubican un cierto número de casas, está indicando un proceso importante, que caracterizará este siglo: **la expansión de la ciudad**. Así, a partir de 1724, con la elevación de San Juan de Dios a Vice-parroquia, comienza a normar un proceso que ya socialmente se había establecido: la división en partes de la ciudad, en palabras de Miguel Sempere, aparece el concepto de barrio. El área alrededor de la Iglesia Matriz, según el censo de Martí, concentra menos casas pero posee un mayor número de habitantes, mientras que alrededor de San Juan de Dios se produce un crecimiento del número de viviendas con una ligera menor concentración de población. Esta diferencia se debe a que las familias ubicadas en el espacio matriz, por ser las de mayor posición económica, poseían viviendas que ocupaban solares más grandes y se rodeaban de mayor número de servidumbres y otros agregados.

Del padrón realizado en 1778 en la Parroquia Catedral¹, se pueden extraer datos interesantes sobre la relación entre el número de habitantes por casa y su posición social. En este sentido, existen viviendas con una alta concentración de personas, formadas por los integrantes de la familia en sí, los esclavos, hijos y nietos de esclavos y agregados que abarcan desde familiares hasta mulatos, mulatos libres, sus hijos y sus esclavos. Estas familias constituyen verdaderas comunidades localizadas en un solo recinto habitacional y que, evidentemente, conforman un rasgo característico de aquellos con mayor nivel social, el promedio medio lo constituyen familias que oscilan entre 8 y 15 miembros, incluyendo los esclavos y los agregados.

De dicho censo, llama también la atención el registro que se realiza de población mulata o negra que poseen vivienda propia y que están compartiendo el espacio urbano con la población "privilegiada" de la ciudad, esto supone, o bien que ya hacia finales de siglo esta separación entre la ciudad blanca y la mestiza dejaba de existir, o que, en el censo, se tomaría en cuenta la periferia y el sector alrededor de Santa Bárbara que servía como lazo de unión entre las dos ciudades, (la falta de información sobre la dirección que ocupan imposibilita una explicación certera sobre este asunto). La familia de mulatos y negros es también numerosa, a veces por el número de hijos, otras por los agregados y sus hijos, pero también se da el caso de que algunos poseen esclavos, esto debido quizás a que realicen una actividad comercial, repitiendo los cánones de vida de las familias hidalgas de la ciudad.

Así, la familia extensa se constituye en la característica de la sociedad colonial de la ciudad, lo cual determinará una manera de apropiarse del suelo urbano, tanto por la ubicación en determinados sectores de la ciudad como por los requerimientos espaciales necesarios para dar cabida a tal número de integrantes. En esta época la población de Maracaibo se ve aumentada con la llegada de vizcaínos y catalanes, los cuales contribuirían tanto a la mezcla de razas como al progreso de la actividad comercial de la ciudad, Besson comenta que para 1779:

¹Padrón de 1778 correspondiente a la Parroquia Catedral realizado por Antonio Narcizo de Yépez.

Además del conglomerado criollo formado a través de los años, con una compactación cada vez mayor, existían viscaínos, catalanes y andaluces que eran los tipos raíces de donde se habían formado los blancos que había, salvo algunas otras familias europeas que se habían trasladado a esta región prometedora de trabajo y riquezas. La sangre negra y la sangre india que se habían mezclado a pesar de las prohibiciones reales, determinaban también unos tipos más o menos acentuados. ... (Besson, 1943:236).

Según el censo referido por De Ponds, en 1801 Maracaibo constaba con 22 000 habitantes. En sus escritos hace referencia al arribo de españoles procedentes de Santo Domingo, expulsados por el Gobierno de la isla, lo que la redondea en 24.000 hab. Distingue cuatro estamentos diferenciados en la sociedad maracaibera: los nobles, los blancos plebeyos, los esclavos y los libertos. La perspicaz descripción que realiza de nobles y blancos reconstruye la sociedad del momento:

Las familias nobles son aquellas que se glorían de descender de los primeros conquistadores de la provincia, o de algunos gobernadores o auditores de guerra casados en el país, y aun de cualquier otro empleado, pues el nombramiento para un empleo cualquiera, extendido por el rey, es en América Española un título auténtico de nobleza. Hay más de treinta familias de esta clase, y es triste tener que observar que todas parecen estar divorciadas con la fortuna, pues los bienes que ellas poseían han desaparecido a fuerza de litigios, o han sido arrasados por los indios motilonos antes de su reducción. Son muy contadas las familias de esta clase que gocen de una mediana comodidad: en casi todas ellas reina a tal punto la miseria, que la idea de su origen ilustre es el plato más nutritivo de que disponen; y cuando un español cae en la indigencia es para siempre, porque la vergüenza del trabajo y el amor a la pereza le hacen afrontar con verdadera heroicidad todos los horrores de la miseria. Los blancos que no son nobles son europeos o criollos y constituyen la clase que vive mas holgadamente, porque es la única que trabaja y que se dedica a la agricultura, a la navegación, al comercio, a la pezca, etc. (El Zulia Ilustrado, 1889:79).

Un documento de 1774, realizado por el obispo Mariano provee una interesante descripción de la extensión de la ciudad para esos años:

...En ella reside su Gobernador y Comandante General, por ser la capital de la provincia del mismo nombre de Maracaibo, y por lo respectivo a la jurisdicción eclesiástica es también esta ciudad cabecera del partido ó Vicariato de su propio nombre. El territorio parroquial correspondiente a ella consiste veintiséis leguas de Oriente á Poniente, y catorce de Norte a Sur; al oriente es inmediata, los puertos de Altagracia, que distarán poco más ó menos cuatro leguas; al poniente, confronta con la Villa de Perijá, distante treinta leguas; al Norte, confronta con la nueva fundación de Garabulla, del obispado de Santa Marta, cuyo lindero divisorio dista catorce leguas; y al Sur, también está la orilla de la Laguna, y a la parte opuesta, el Valle de Santa Isabel, del arzobispado de Santa Fe, distante treintitrés leguas de navegación. (El Zulia Ilustrado, 1889:78).

Para los años 1799-1800, el viajero francés Francisco de Ponds, luego de visitar varias ciudades de América, entre ellas Maracaibo, escribe su obra *Viaje a la parte oriental de la tierra firme en la América Meridional*, en la cual proporciona un detallado retrato de Maracaibo y sus alrededores, luego de una descripción de lo inclemente de su clima, de las

características geográficas de la zona, de las buenas condiciones de salubridad de que goza a pesar del clima y de narrar los efectos de las lluvias y truenos que destruyen casas y atraviesan la ciudad como “verdaderos torrentes”, realiza una importante narración de la vida urbana para la época:

Hay en Maracaibo muchas casas construidas con argamasa, y de muy buen aspecto; pero por mas medidas que haya tomado el gobierno, por más abundantes que sean las maderas de construcción, por más baratas que sean las tejas, por más frecuentes que sean los incendios que a menudo han devorado calles enteras, mas de las dos terceras partes de los habitantes se aferran a la opinión de que los techos de teja convierten las casas en braceros destructores de las personas que las habitan, y conservan la costumbre de cubrirlas, por hermosas que sean, con una especie de junco que crece en las orillas del lago y que los españoles llaman enea.

Esta mezcla de casas de tejas y de enea da a la ciudad un aspecto de aldea que choca a la vista, y ofrece a la voracidad del fuego alimentos que mantienen la población en peligro.

Algunos llevan aún más allá su preocupación a este respecto; y disponiendo de medios para fabricar casas que servirían de ornato a la ciudad, las construyen, por el contrario enteramente de juncos bejucos, cañas, etc.; y las de esta última especie son más numerosas que aquellas que antes hemos hablado. (El Zulia Ilustrado, 1889:70).

Los alrededores de la ciudad estarían constituidos por hatos y caseríos, señala el autor, y la mayoría de las casas eran todavía de techo de eneas y paredes de bahareque; solo en la plaza Bolívar y calles principales existían casas de mampostería con techos de tejas y de varios pisos con terrazas embandadas. Los datos suministrados por Millares en la selección de documentos del Archivo del Registro Principal de Maracaibo para los años 1790 y 1836, referente a compra y Venta de inmuebles, censos sobre Capellanías y Obras Pías y Testamentos, confirman la existencia de gran número de viviendas con techos de palmas o eneas y paredes de bahareque, ubicadas principalmente hacia la parte oeste de la ciudad (Sector de San Juan de Dios, La Salina, Saladillo, Comercio, Convento Seráfico) y la nueva extensión urbana: el Empedrado. Las viviendas construidas de cal y canto y techos de teja están ubicadas hacia los sectores de la Plaza Real, la Marina, San Francisco y Santa Bárbara, es decir, aquellos que vienen desarrollándose desde el siglo anterior. Existen también construcciones realizadas con paredes de bahareque pero con techo de tejas, principalmente ubicadas en el sector de la Marina.

Como se dijo anteriormente, la extensión hacia la periferia y la formación del concepto de barrio en la ciudad se constituyen en la característica predominante de este momento histórico. En los documentos registrados por Millares, se comprueba que, al no existir reglamentación urbana, los puntos de referencia comienzan a ser el sector o barrio donde se encuentra ubicado el inmueble, así se denominan barrio de Santa Bárbara, barrio el Saladillo, barrio El Empedrado, barrio La Salina, barrio Punta de Arrieta, barrio la Marina, Barrio de la Carnicería, del Cerro, etc. Algunas veces las referencias son edificaciones de relevancia, otros puntos estratégicos de la ciudad o sectores funcionales. Por otro lado, se puede extraer de dicho archivo los hitos referenciales de la ciudad. Cuando los inmuebles no se ubican por los barrios aparecen edificios o sectores, cuya relevancia a nivel urbano ubica inmediatamente al

poblador de entonces y algunos cuya relevancia perdura hasta hoy día. Así, la Carnicería, las Iglesias San Juan de Dios, Matriz, Santa Bárbara, el Santo Hospital, la Cárcel Real, la Artillería se constituyen en los edificios hitos más nombrados, por otro lado la Laguna, la Plaza Real, la Marina, la Muralla se constituyen en los sectores de mayor uso como referencia.

Esto determina una ciudad que, para finales de siglo, logra constituirse en ciertos sectores o barrios consolidados y que comienza a extenderse hacia el oeste hacia San Juan de Dios y los Haticos, hacia el norte por el Empedrado, hacia el punto de encuentro de los dos sectores históricos que tiene como eje Santa Bárbara y el Convento franciscano y hacia el Sur con la Marina o Puerto. La traza urbana es un reflejo de estas extensiones: la cuadrícula regular se observa principalmente hacia el sector matriz, mientras que hacia San Juan de Dios y el Empedrado, la cuadrícula adquiere un trazado más irregular y espontáneo. El crecimiento hacia la Marina toma la forma de la costa estructurándose cuerdas más rectangulares y calles sinuosas que rompen con la regularidad del trazado a cordel de las ciudades fundacionales, producto de los sucesivos rellenos naturales como resultado de los residuos dejados por las cañadas al desembocar al lago. La costa ahora, comparándola con los inicios de la ciudad, ha ido ganando terreno y se hace posible una expansión también hacia el este.

Este último sector va a ir acumulando edificaciones de gran relevancia como la Aduana, la Compañía Guipuzcoana, luego la de Filipinas, y numerosas casas comerciales que, junto con la Plaza del Convento lo consolidará como el centro comercial de la ciudad: lugar más frecuentado ya que los vecinos visitaban diariamente los barcos para la compra de víveres y mercancías, llenándolo de la algarabía característica de estos lugares, además de la que acompañara la llegada de los marinos al lugar. La importancia del mismo queda demostrado en los protocolos de compra y venta reseñados por Millares, allí se observa que familias prominentes de la ciudad, adquieren varios inmuebles hacia esa zona, incluyendo un almacén de dos plantas en el que se desarrolla, tal como era costumbre, la tienda o almacén en la parte baja y la vivienda en la parte superior.

La conexión entre el lugar de mercado, que comúnmente suele ocupar un sitio en la Plaza Real y el puerto, (ubicado lejos de ésta en el caso de Maracaibo) puede ser explicada a través del modelo utilizado por Gideon Sjoberg para el análisis de la ciudad pre-industrial. El autor establece que la ubicación de las distintas funciones y la organización espacial de estas ciudades obedecen a consideraciones de índole social (como queda demostrado en la localización de las elites en las áreas centrales cercanos a los poderes políticos y religiosos a los cuales dominan) y de índole tecnológica. La ausencia de un buen sistema de transporte obliga a que las actividades que tengan una mayor relación se localicen lo más cercana posible, así:

Esta localización de oficios y actividades mercantiles específicas en calles o barrios separados está íntimamente relacionada con la base tecnológica de la sociedad. Los rudimentarios medios de comunicación y transporte exigen alguna concentración para el funcionamiento del mercado; de esta forma, la interrelación entre productores, intermediarios, detallistas y consumidores se facilita. ¿Cuántas transacciones podría hacer un vendedor de cueros y pieles en un día si sus probables clientes,

los trabajadores del cuero, tuvieran sus tiendas desperdigadas por toda la ciudad?Algunos comerciantes bien establecidos están situados cerca de los mercados principales en el centro de la ciudad, mientras que los menos prósperos, incluyendo los mercaderes extranjeros, se sitúan en los límites urbanos. (Sjoberg, 1974:99-100)

Será para 1816 cuando el Gobernador Pedro González Villa, mande a construir un mercado, conocido con el nombre de Ventorrillos Viejos, utilizando las rentas de la gobernación y el trabajo de los convictos, además del aporte de materiales de los dueños de algunas embarcaciones. Su construcción se realizó con bajareques y tejas. Las rentas del edificio fueron donadas al Hospital de Caridad. El edificio estaba destinado a la venta de víveres, licores y mercancías al detal, así como a depósitos y venta de carnes. De pobreza arquitectónica e ineficiente cualifica *El Zulia Ilustrado* el edificio, considerando su poca resistencia a la lluvia y al viento.

Como culminación de la estructuración del espacio urbano para esta época, se produce en el año 1806 la erección de las distintas parroquias que conforman la ciudad. El Obispo de la Diócesis de Maracaibo Santiago Hernández Milanés, con la anuencia del Gobernador, designó la división de la feligresía, con su jurisdicción correspondiente, en tres parroquias: la parroquia Matriz, bajo el curato de la iglesia San Sebastián,

...todo lo que actualmente administran de esta iglesia los propios Curas, a excepción de la cuadra antes de llegar a la iglesia Santa Bárbara, caminando calle derecha de la plaza principal a ella y su campo correspondientes. A la iglesia o parroquial de Santa Bárbara dentro de la ciudad se le asigna por feligresía lo comprendido en tres cuadras de Oriente a Poniente, que se comenzarán a contar en la calle de la Cañada, que la debe dividir de la Matriz, y de Sud a Norte, desde la Laguna por las misma calles línea recta hasta el fin del antiguo curato. A la iglesia de San Juan de Dios se asigna por feligresía todo lo que actualmente administran los Tenientes Curas que allí asisten, esto es, desde el fin de la de Santa Bárbara de oriente a Poniente, hasta el fin de la feligresía, y de -sud a Norte, desde las aguas de la Laguna, hasta el fin antiguo de todo el Curato....." (Copia del acta original, en el *Zulia Ilustrado*, 1889:23)

La importancia de la parroquia Matriz queda establecida en esta acta, no solo por la extensión territorial de la misma, sino cuando se establece la distribución de los diezmos "de los que sin tocar en la cuarta del Sacristán mayor que se le conservará íntegra en este ramo, se harán tres partes iguales, de las que se darán dos al Cura de la Matriz, y la otra se dividirá entre los de Santa Bárbara y San Juan de Dios. Las extensiones que ocurren durante este período obligan a superar limitaciones de tipo físico. Tal es el caso de los puentes que saltan las cañadas, las cuales habían prevalecido como limitantes naturales de la ciudad. El Puente de "EL Manglar" (1771) se realiza para sobrepasar la Cañada Morillo y es construido con armazón de madera y bases de piedra de ojo.

Si bien las calles y el puerto o marina, concretizan la actividad mercantil y comercial de la ciudad; la Plaza Real congrega los poderes políticos, religiosos, jurídicos y penitenciales, con la ubicación del Cabildo, Iglesia parroquial, Cárcel, casa del Gobernador, la vida urbana, a medida que se consolida, va procurando requerimientos de otra índole. Una característica

importante es la multiplicidad de funciones en cada sector urbano, al lado del Cabildo estará también la residencia de una familia prominente, igual sucede con el zapatero o el sastre que mezclara en la misma edificación su hogar con la actividad artesanal.

Un primer espacio que surge como canalizador de esta vida urbana es precisamente el lugar que sirve de asiento a la extensa familia que se constituye en el núcleo de esa sociedad: la vivienda. Lugar que, como ya se mencionó, al localizarse en determinados sectores del suelo urbano -centro o periferia- reflejará la pertenencia a un nivel de la sociedad determinado; de este mismo nivel dependerá las exigencias de espacios requeridos, ya se veía como las elites se rodeaban de una gran cantidad de esclavos para su servicio y agregados, quienes traían además su propia servidumbre. También la utilización de materiales, las paredes de cal y canto y techo de tejas o el bahareque y la palma, contribuirán a denotar la posición social que se ocupa, así como la posibilidad de adquirir muebles, adornos, libros, u otros utensilios serán indicios de la riqueza y poder alcanzados. El escudo de la familia en la fachada será una muestra que exterioriza el linaje y la hidalguía a que se pertenece.

La continuidad de fachada de las viviendas crea un efecto de corredor en las calles y se abren en distintos puntos creando la plaza como un recinto. Estas plazas, generalmente, anteceden a las Iglesias -plaza de Santa Ana, frente a la iglesia del Hospital, plaza del Calvario, frente a Santa Bárbara, plazuela de los Franciscanos, frente al Convento-, únicos monumentos que se aíslan en la parcela, rodeados de patios externos que son usados como cementerios. De estas iglesias marabinas el Obispo Martí rindió una amplia descripción, de la cual se puede extraer los cambios de que son objeto con respecto al siglo anterior, al reconstruirlas con materiales duraderos y modificarles sus fachadas con las influencias del barroco colonial, en las que éstas actúan como especie de máscara que esconde el cuerpo volumétrico de la iglesia. La adición de torres y campanarios son características de las modificaciones de este momento.

Con respecto a los servicios que sirven a la ciudad, De Pons relata la utilización de las aguas del lago como agua potable "cuyo gusto no es agradable, pero cuya calidad no es mala", sin embargo en los meses de marzo y abril cuando estas aguas se mezclan con las del mar, se hace imposible utilizarlas. Así señala como la población pobre de la ciudad recurre a pozos en la tierra y los de mejor posición construyen un sistema de cisternas para recoger las aguas de lluvia u otros utilizan grandes tinajas con el mismo fin. En un artículo publicado en El Zulia Ilustrado se reseña que para el año de 1837 existía una Ordenanza Municipal que obligaba a los vecinos colocar luminarias en las ventanas y puertas de sus casas, de 6:30 a 10:00 p.m., para mantener alumbrada la ciudad. Un policía llamado Coquito Verzares, recorría las calles de la ciudad gritando !Luces afuera!, dándose inicio al alumbrado que la comunidad unida proporcionaba a su ciudad.

En 1751 el virrey de Bogotá, dicta el decreto por el cual se establece "dos chasquis o correos de a pie", que junten a Maracaibo con Bogotá y Pamplona. Según señala El Zulia Ilustrado, las valijas eran de "baqueta o cordobán" con capacidad de doce libras de papel y se cerraban con dos candados con llaves. Esta ruta enlazaba a la ciudad con Mérida, La Grita, San Cristóbal,

Pamplona hasta Bogotá. En síntesis, la ciudad del siglo XVIII, alcanza una extensión mayor que en el siglo anterior, siendo estas prolongaciones y la aparición del concepto de barrio, lo que caracteriza principalmente los elementos de la traza, la cual adquiere su forma de la adecuación al sitio y a lo espontáneo de la extensión, manteniéndose el centro matriz como el lugar de mayor prestigio y consolidación de la ciudad; como rival del mismo, el sector de la Marina va agrupando estructuras importantes propias de la actividad mercantil, junto con un desarrollo residencial también importante.

Las estructuras físicas existentes en épocas pasadas se solidifican al ser reconstruidas con materiales más duraderos, lo que comienza a cambiar la fisonomía aldeana de Maracaibo. Así la ciudad siempre será el reflejo de su estructura social, la diferenciación de espacios urbanos responderá al asiento de los distintos estratos sociales. A medida que los niveles más altos se consolidan, se mezclan las hidalguías con los que ostentan el poder económico, se mezclan las razas, etc. aparecen sectores urbanos y espacios caracterizantes. Estos comerciantes impulsarán la economía personal pero, también, con sus casas y comercios contribuirán a embellecer la ciudad, además sus contribuciones a través de censos, capellanías redundarán en mejoras a las iglesias, principales monumentos urbanos, proporcionándole una mayor prestancia que las originales (ver fig. 4 anexa).

Conclusiones

Numerosas interrogantes persisten todavía sobre los lugares y la estructura física de la ciudad de Maracaibo en sus orígenes, lo cual demanda estudios de carácter interdisciplinarios y principalmente arqueológicos para intentar dar una respuesta más acertada. Este artículo ha sido producto de la integración de dos disciplinas, la histórica que ha aportado la metodología de recopilación, evaluación y análisis de fuentes documentales y la urbana que posibilita, a través del análisis de la traza actual y de las fuentes consultadas, hipotetizar y reconstruir la ciudad en momentos sobre los cuales no se dispone de documentación planimétrica, ni fotográfica.

El proceso de consolidación de Maracaibo se produjo a medida que la zona adquiría importancia dentro de la economía de la Venezuela hispánica, su ubicación privilegiada en la entrada del Lago de Maracaibo le confirmó su relevancia como puerto de entrada de las mercancías hacia la región occidental y andina, así como el ser el lugar de salida de la vasta producción agrícola de la zona.

La desidia, el abandono, la desvaloración de la historia propia, los procesos de planificación urbana tipo tabula rasa y el desconocimiento histórico, entre otros, han ocasionado la desaparición casi absoluta del tejido, estructuras arquitectónicas y espacios urbanos relevantes en este proceso de consolidación. Sólo algunos elementos de la traza persisten hoy en día que permitirían reconstruir esta historia urbana. En la actualidad Maracaibo es una ciudad que ha borrado los testimonios de su origen, por lo tanto se hace necesario el estudio de estos períodos para la reconstrucción de la identidad y la memoria urbana local.

Fig. 1 Hipótesis de la localización de las fundaciones de Maracaibo

Fuente: Autores

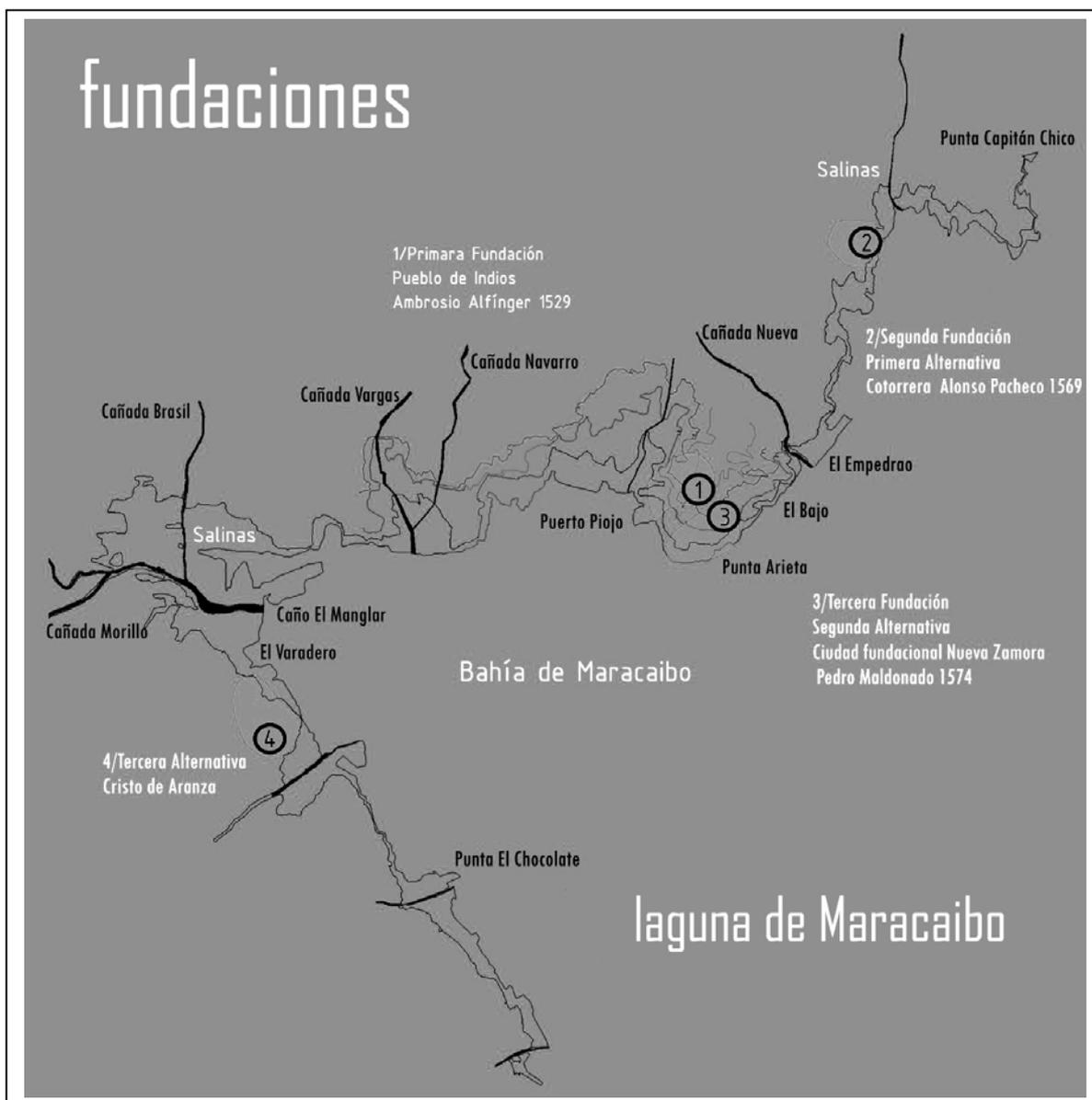


Fig. 2 Reconstrucción de Maracaibo en el siglo XVI

Fuente: autores



Fig. 3 Reconstrucción de Maracaibo en el siglo XVII
Fuente: autores



Fig. 4 Reconstrucción de Maracaibo en el siglo XVIII
Fuente: autores



Fuentes bibliográficas y documentales

Fuentes documentales impresas

MARTÍ, Mariano. (1969). Documento relativo a su visita pastoral de la Diócesis de Caracas (1771-1789). Tomos 1 al V. Caracas: Bibliografía de la Academia de la Historia.

MILLARES CARLO, Agustín. (1964). Archivo del Registro Principal de Maracaibo. Protocolo de los antiguos escribanos (1790-1836). Maracaibo: Centro Histórico del Zulia.

Padrón de la Parroquia Catedral, 1778. Presbítero Antonio Narcizo de Yépes.

El Zulia Ilustrado (1888-1891). Números del 1 al 39. Imprenta Americana. Maracaibo.

Fuentes bibliográficas

BESSON, Juan (1943). Historia del Estado Zulia, Tomo I, Maracaibo, Gobernación del Estado Zulia.

HERMANO NECTARIO MARÍA (1977). Los Orígenes de Maracaibo, Madrid, Villena Artes Gráficas.

SANOJA, Mario e Iraida Vargas (1999). El agua y el poder. Caracas y la formación del Estado colonial caraqueño. 1567-1700. Caracas, Comisión Presidencial V Centenario de Venezuela.

SANOJA, Mario e Iraida Vargas (1999). Orígenes de Venezuela. Caracas, Banco Central de Venezuela.

SEMPERE M., Miguel (2000). Maracaibo, Ciudad y Arquitectura. LUZ, Facultad de Arquitectura y Diseño, Ediciones Astro Data, C. A. Maracaibo, Venezuela.

AJOBORG, Gideon (1974). La ciudad pre-industrial. Pasado y presente. Caracas, Ediciones de la Biblioteca de LUZ.

VARGAS ARENAS, Iraida. (1998). "La profesionalización de la arqueología 1950-1995". Historia de la arqueología en Venezuela, Maracaibo, Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia.